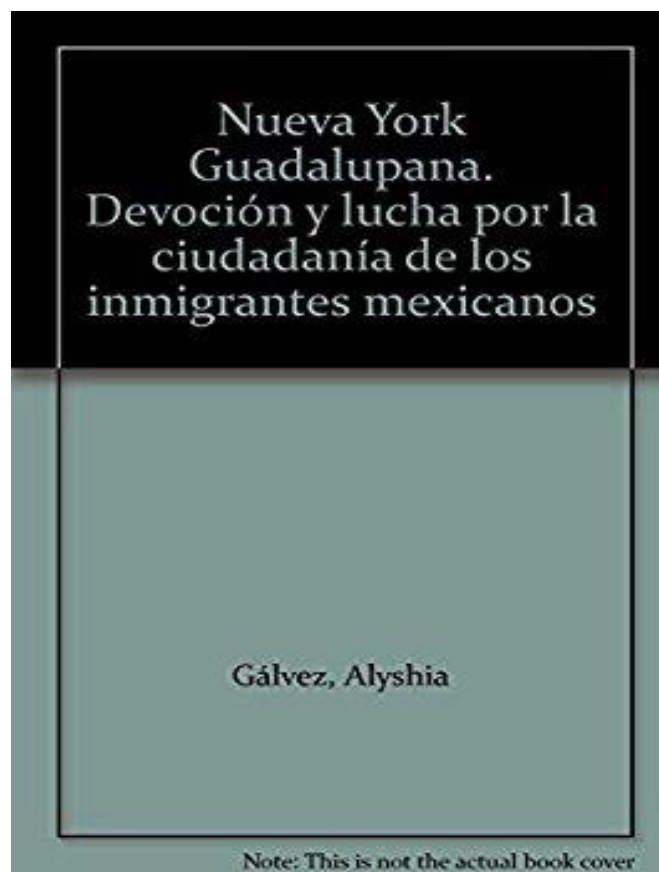


## RESEÑA DE LIBRO

Nueva York Guadalupana. Devoción y lucha por la ciudadanía de los inmigrantes mexicanos. Gálvez, Alyshia (2012).



El libro que me toca discutir presenta un estudio fascinante sobre los inmigrantes mexicanos en Nueva York quienes desarrollan formas de organización colectiva: tejen redes de solidaridad, reciprocidad, confianza. Tras décadas de migración hacia Estados Unidos, existe un gran número de comunidades mexicanas que han desarrollado vínculos económicos, sociales y culturales, tanto en territorio mexicano como en tierra estadounidense. Hay vínculos sociales y culturales entre las comunidades de origen y las comunidades migrantes, que se observan en la participación de las festividades cívico-religiosas; aunque, en forma paralela, estas poblaciones han establecido compromisos con los lugares de destino. Podemos decir entonces que los inmigrantes están

redefiniendo sus derechos, su ciudadanía y su identidad al renegociar los símbolos de la fe y la nación.

Alyshia Gálvez es una antropóloga cultural, profesora adjunta de Estudios Latinoamericanos y del Caribe en el colegio Lehman de la Universidad de la ciudad de Nueva York. Especialista en las áreas de migración, antropología médica, religiosidad y performatividad entre otras.

*Nueva York guadalupana. Devoción y lucha por la ciudadanía de los inmigrantes mexicanos*, resalta la tendencia que tienen algunos lugares de devoción en convertirse en centros de activismo. También analiza el papel definitivo de la fe en la movilización social y las pugnas que los centros de activismos tienen con los foros legales neoyorquinos. A partir de las experiencias etnográficas que Gálvez tuvo con la comunidad mexicana en Nueva York, analiza la forma en que la fe católica y los centros activistas acrecentaron el movimiento social por los derechos de los inmigrantes.

A lo largo de los 6 capítulos del libro, la antropóloga distingue las difíciles situaciones que inmigrantes mexicanos enfrentan en la lucha por sus derechos de inmigración, servicios sociales y equidad. Principalmente, Gálvez concentra el análisis del libro sobre las formas de devoción que los indocumentados mexicanos demuestran por la Virgen de Guadalupe. Usando dos grupos compuestos por inmigrantes que se consideran devotos a la Virgen de Guadalupe; los comités Guadalupanos y la Asociación Tepeyac, Alyshia examina el concepto fundamental de las dos organizaciones: el Guadalupanismo. La devoción a la Virgen de Guadalupe, quien apareció como una mujer indígena al joven Juan Diego en el México recién colonizado, se ha convertido en un nuevo símbolo de dignidad humana y un estandarte de batalla para mexicanos que se enfrentan contra un sistema americano de inmigración, donde permea el racismo.

Los dos comités guadalupanos incluidos en el estudio de la autora se localizan en el Bronx, el distrito municipal de Nueva York, que tiene la tercera mayor población de mexicanos, después de Brooklyn y Queens. Es en el capítulo dos donde la autora describe la fundación de ambos comités guadalupanos en los que enfocó su investigación.

El primero de ellos es el “Comité Guadalupano de la parroquia de San Juan” en Mott Haven, el guadalupanismo, el estatus indocumentado y la nacionalidad mexicana son la base de la existencia del grupo. Fue fundado por la señora Rosario Martínez de Magaña, a finales de la década de los ochenta, como una asociación para la oración, un pequeño grupo de mujeres llevaba una estatua de la Virgen de Guadalupe, de casa en casa y rezaba el rosario. Las familias que tenían el privilegio de recibir a la virgen daban donativos para la celebración anual del día de la guadalupana. Después de un par de décadas este comité sigue funcionando bajo el liderazgo piadoso de doña Rosario y su hija María Lucía. El grupo fue fundado alrededor de prácticas devocionales, pero también se enfocó en mejorar las condiciones materiales de la vida de sus miembros. Ahora se encuentra bajo el mando de María Lucía y una de sus finalidades es alcanzar una remisión general para los inmigrantes indocumentados.

El otro comité del que trata la investigación, es el “Comité Guadalupano de la Parroquia de Nuestra señora del Rosario”, mismo que según la autora se formó por iniciativa de la Asociación Tepeyac, la cual hablaré más adelante. Los participantes del comité de Nuestra señora del Rosario, llegan de toda la parte norte del Bronx, su activismo se enfoca en la educación, vivienda, trabajo, seguridad y salud, siguiendo la línea de la Asociación Tepeyac. En este comité muchos de los miembros provienen de la misma región de México, en el mayor de los casos Puebla y además se encontraban envueltos en complejas redes de compadrazgo donde se encontraban después de emigrar. El discurso de este comité se basa en el “todos somos indocumentados”, como estrategia de organización que sostiene sus actividades, y como resultado se obtiene una cohesión de la identidad del grupo y una extraordinaria confianza interna.

La diferencia entre ambos comités es muy clara para la autora, el estatus indocumentado y la nacionalidad mexicana son la base de la existencia de dichos grupos. Sin embargo a diferencia de la función que tiene el comité en la parroquia de Nuestra señora del Rosario, que es el de contribuir a la cohesión social, en el comité de San Juan, como inmigrantes indocumentados y como guadalupanos, se supone que quieren dejar atrás esas marcas para mejorar su situación y transformarse, la fe religiosa y la identidad

nacional, pasan a segundo plano y no son necesarias para la reproducción de reclamos de derechos y dignidad.

La Asociación Tepeyac, el tercer centro de investigación de la autora, nació gracias a los esfuerzos de cuatro sacerdotes que comenzaron a ganarse un espacio en Nueva York, siendo migrantes o hijos de migrantes. La *Teología de la Liberación* influye en la ideología de la Asociación Tepeyac y según la autora “ofrece una amplia variedad de servicios administrativos por profesionales, incluyendo el Proyecto Chamba, un programa de defensa laboral, clases de inglés como segunda lengua, lectura y escritura en español, computación; asistencia psicológica, asuntos urgentes, que se encarga de temas como la defensa ante proveedores de servicios médicos, la asistencia a familias afligidas, apoyo para buscar a una persona desaparecida, así como asesoría y ayuda para propietarios de pequeños negocios que buscan apoyos económicos” (p. 78). Sin embargo, a través de los años, la Asociación ya no tiene la misma capacidad de continuar con su misión original y está decayendo, por la falta de recurso económicos.

En los tres capítulos siguientes la autora se enfoca a las actividades específicas en las que participan los comités guadalupanos y la Asociación Tepeyac, con el fin de examinar cómo se involucra a los participantes y transforma la percepción de sí mismos, como miembros de una comunidad, como personas con derechos y como seres humanos.

Gálvez hace una aportación teórica del ¿por qué Guadalupe?, ¿por qué es su imagen un signo de lucha ante los migrantes? Retoma a Víctor Turner para argumentar “cómo los símbolos religiosos siempre se han asociado con la acción política en la historia de México, y con ello se refiere a los aspectos de Cruzada, del movimiento de independencia” (p. 91). Retomando la historia colonial de cómo la Virgen de Guadalupe se le presenta a Juan Diego, adoptando sus rasgos, vestido, color de piel y lenguaje, como muestra de su afinidad por los pobres y humildes. Para la Asociación Tepeyac, situar a los inmigrantes mexicanos en la Ciudad de Nueva York en el papel de Juan Diego es reconfirmar su humanidad. El guadalupanismo según la autora es algo que puede reunir a los mexicanos en comunidades religiosas de práctica. La identidad nacional, el estatus migratorio y la experiencia de la migración, así como la devoción a Guadalupe

se refuerzan entre sí y producen las condiciones para la formación de comunidades de inmigrantes.

Una de las actividades en las que se unen estos comités y la Asociación Tepeyac es en la Carrera Antorcha Guadalupana, la cual es binacional, pues involucra a nueve estados de la República Mexicana y 14 ciudades de Estados Unidos, tiene una duración de tres meses, partiendo a mediados de septiembre de la Basílica de Guadalupe en la Ciudad de México y teniendo un desenlace en la catedral de San Patricio el 12 de diciembre con una misa masiva, esta práctica que transcurre por miles de kilómetros e implica tanto a migrantes como a sus familias extensas que se encuentran del otro lado de la frontera. En este movimiento, la representación del guadalupanismo transmite mensajes religiosos y culturales.

Pese a que la autora realiza aportaciones teóricas para argumentar su investigación, añadido en esta reseña algunos apuntes siguiendo la mirada antropológica del libro.

Me es difícil no hacer una asociación al momento de leer *Nueva York Guadalupana*, con el transnacionalismo, considero la autora no profundizó en este tópico y lo encuentro importante en los estudios de migración y religiosidad popular. Participar en la carrera les permite a las personas crear contactos y tejer redes sociales, así como acercarse a una realidad de la que también forman parte y descubrir que, la migración no sólo ha involucrado a sus propios pueblos, sino también comunidades vecinas. “Un primer avance del transnacionalismo es el reconocimiento de la existencia de un campo social transnacional que abarca la dimensión social, económica, política y cultural” (Dore.2003: 159).

Los migrantes se van vinculando a organizaciones que ayudan a los nuevos migrantes, que también sirven de espacios de socialización y adaptación al nuevo entorno, incluso, varias organizaciones de migrantes realizan colectas para recaudar fondos que serán destinados a sus lugares de origen para financiar obra pública y proyectos de índole religioso, cultural y, en términos generales, comunitario como es el caso de los comités analizados.

La participación en los comités guadalupanos, así como en las actividades de la Asociación Tepeyac cumple varios propósitos, señala la autora como conclusión.

Permite la articulación de una nueva identidad espiritual. Como resultado de este nuevo guadalupanismo, mucha gente se llega a entender a sí misma como parte de una comunidad mexicana más grande que no sólo comparte unas mismas raíces culturales, sino también experiencias similares en su condición de indocumentados. Cuando el migrante pierde su lugar de origen, entra en el ámbito de una lengua extranjera y se encuentra rodeado de personas cuyos códigos de conducta social son muy diferentes respecto de los propios, se dice que sufre un triple trastorno. “Esto es lo que hace de los migrantes unas figuras tan importantes, porque las raíces, la lengua y las normas sociales son tres de los componentes más importantes para la definición del ser humano. El migrante, a quien le son negados los tres, se ve obligado a encontrar nuevas maneras de describirse a sí mismo, nuevas maneras de ser humano. (Rushdie. 2006). Con la experiencia de la migración se pone en juego una cuestión esencial en la vivencia de cada persona, como es el sentimiento de pertenencia.

En palabras de migrantes de retornos con los que me tocó conversar en la Ciudad de Puebla, al hacer campo dentro de la Carrera Antorcha Guadalupeña, “Es como volver a empezar, “echar nuevas raíces”, la integración es una palabra que forma parte habitual del lenguaje empleado por los inmigrantes a la hora de narrar su propia vida en E.U.A. El reconocimiento de puntos en común y la premisa del guadalupanismo, la identidad nacional mexicana y la condición de ser inmigrantes indocumentados permiten la articulación de argumentos para adquirir los derechos que les son negados.

-Valeria Torres Rodríguez.

Estudiante del séptimo semestre de la Licenciatura en Antropología Social en la Universidad Autónoma de Sinaloa.

Dore, Carlos, José Itzigsohn, Esther Hernández y Obed Vázquez, “Cartografía del transnacionalismo dominicano: amplias y estrechas prácticas transnacionales”, en Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt. (2003). La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina. México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 159-189.

Rushdie, Salman. (2006). Imaginary Homelands; en Ermanno Vitale: Ius migrandi.  
Figuras de errantes a este lado de la cosmópolis. (2006). Barcelona, Melusina.